

ACTO PRIMERO
=====

(Sale de armas del viejo castillo de Gonón. Es una inmensa estancia, paredes de piedra; su techo no se vé, ni siquiera se adivina. No hay ventanas ni tampoco puerta alguna. No será necesaria. Una luz metálica deja entre los rincones las sombras suficientes para que los personajes puedan esconder, si así lo necesitan, sus pasiones.)

Desde que el telón se levanta el principio de la representación, hasta que baje el finel, una espesa lluvia de ceniza se va depositando en el suelo, formando una capa que engrosa a ojos vistas y que va poco a poco cubriendo todos los objetos.

Los objetos no son demasiados. Espadas y espadones, una mesa fuerte y maciza, sillones toscos repartidos, viejos bordados que se desflecan en alguna pared, las tripas de trapo de un águila real disecada; a la derecha, una barca a medio construir; a la izquierda, un trono oscuro y a sus pies un escño. En el centro, el fondo, de frente, sobre un sitio, una armadura completa que sostiene entre sus manos en reposo, una espada de tres hojas.

Gonón es un viejo guerrero que otrora fué señor del castillo. De su pasada grandeza quedan cota, polainas de acero, bota chepeada y espada ligera; su barba cansa le llora por entre el espejo de la malla. Está semitumbado en el trono con un pie en el escño.

Asmunda, desgredada mujer cincuentona, escño barragana de Gonón, y a la que todos, por rutina, llaman señora, se peina derecha con tres virutas de la barcaza. Inotero es un anciano con aire de artesano, porte humilde y reposado. Trabaja en la barca con afán.

Dero y Sitero dormitan de pie, apoyados en sus esleberdes, uno a la izquierda y otro a la derecha de la armadura.

Agremena, dondella, y Sebilo, peje, se tocan sin pudor por los rincones; el sudor de la pasión y la ceniza les corren libremente por la cara.

Todos los personajes hacen, de vez en cuando, gestos violentos para sacudirse de encima la ceniza. La capa que ya hay en el suelo les llega a los tobillos y cada vez que andan una nube oscura les envuelve.)

Gonón .- Diez mil leguas. Sencillamente diez mil leguas.

Asmunda.- Y todavía el pobre idiota confía en llevar su barca hasta el mar.

Gonón .- Este Noé de nuestros pecados me crispó los nervios.